

ARISTÓTELES

INTRODUCCIÓN

Aristóteles nació en el 384 a.C. en Estagira, una pequeña ciudad en la península de Calcídica. Fue miembro activo de la Academia de Platón, durante veinte años, primero como alumno y después como profesor, aunque poco a poco fue distanciándose de su maestro. Realizó importantes estudios de ciencias naturales, observando y catalogando animales, plantas y fenómenos meteorológicos. Después de muchos viajes, y dentro de su madurez intelectual, Aristóteles volvió a Atenas, fundando una nueva escuela, el Liceo, en los jardines del santuario dedicado al dios Apolo Likeis.

Durante trece años, Aristóteles enseñó en el Liceo; fueron años de gran actividad científica y teórica, de observación empírica y de especulación a partir de ella.

PLATÓN Y ARISTÓTELES

Platón busca lo permanente más allá de lo particular, en lo universal, lo realmente real, la esencia, las **ideas**. Por lo tanto, eso particular procede de lo Universal. Así, las Ideas son la Phycis, lo real y concreto son participaciones de las ideas. Platón trasladó la **verdadera naturaleza de las cosas** a lo trascendente, planteando que el universo físico participa del mundo de las ideas, donde está su verdadera naturaleza.

Ante esto Aristóteles plantea una pregunta: ¿Cómo es posible que la esencia de las cosas estén separadas de estas?

Aristóteles busca la esencia de la cosa en la cosa, en lo particular, lo que algo es está en ese algo, no más allá. Pretende encontrar en las cosas el conocimiento que encontró Platón fuera, el conocimiento de lo fijo, lo estable y lo seguro, que es el conocimiento científico, la episteme. Las características de la ciencia son:

- Conocimiento por causas, buscando el porqué de las cosas.
- Conocimiento necesario.
- Conocimiento de la esencia, del ser, de modo intelectual.

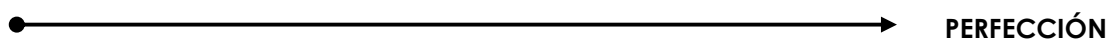
Si observamos el cuadro de *La escuela de Atenas*, Platón señala hacia arriba, y Aristóteles hacia abajo, símbolo de las diferentes posiciones, inclinaciones y concepciones de ambos filósofos. Platón centra su interés en el abstracto e inmutable mundo ideal, Aristóteles, se acerca y ancla en el mundo sensible y palpable que nos rodea.

NATURALEZA Y MOVIMIENTO

Aristóteles, como cualquier otro pensador del origen de la filosofía, pretender dar una explicación al cambio. Es decir, saber el **porqué** del cambio, conocer científicamente la naturaleza de las cosas es saber aquello que hace que todo esté en continuo movimiento.

Es un hecho que la realidad que nos rodea diversa y múltiple se halla en continua y perpetua transformación. Las estaciones se suceden, la noche sigue al día, el Sol a la lluvia, el mundo ya no es cómo era; a pesar de lo cual, parece haber algo que hace que podamos entender el cambio, algo que permanece, que nos da la razón del devenir, lo que **causa el movimiento**, el **principio interno del movimiento**.

La respuesta que da Aristóteles a tantos razonamientos y preguntas es que **el movimiento se realiza cuando hacemos lo que es natural**, cuando realizamos nuestra naturaleza. Y lo natural es aquello que es propio de cada individuo. Así entendido el movimiento debe tender siempre hacia un fin (explicación teleológica), que es el que a cada ente le da sentido: cumplir su naturaleza, su **propia perfección**. Además, esa perfección no es como en Platón exterior al individuo y general para todos los entes, sino que es inmanente a cada ser.



De tal modo, todos los cambios y movimiento naturales se orientan a un fin. Además, el movimiento es un hecho, lo primero que el filósofo se encuentra cuando observa, con lo que concuerda con **Heráclito** en que así lo constatan nuestros sentidos: todo se halla en perpetuo cambio y transformación; el movimiento es la ley del universo. **Parménides**, al contrario, cuestionaba en su famoso poema los datos proporcionados por los sentidos y se aferraba a la evidencia lógica: **el movimiento es imposible**, pues el cambio es el paso del ser al no ser; o a la inversa, del no ser al ser. Ello es del todo inaceptable, ya que el no ser no existe y nada puede surgir de él. Por tanto, nuestros sentidos nos engañan y las transformaciones que vemos son sólo una ilusión.

La potencia y el acto

La **teoría platónica** supone una especie de **síntesis** de estas dos concepciones opuestas, entre el mundo sensible y el mundo perfecto de las Ideas. Sin embargo, **Aristóteles** le da valor al mundo sensible, pues sólo en él es la **realidad**, la cuestión es encontrar ahí qué **es**.

Aristóteles refuta a **Parménides** de la siguiente forma: hay dos modos de no-ser, uno de ellos es absoluto (el defendido por Parménides), pero existe otro relativo, un modo de no ser que puede llegar a ser, con lo que sería posible el movimiento. Además de estos dos modos de no-ser existe el modo de ser tal cuál lo razonó Parménides de forma lógica. Esta es la forma en la que Aristóteles intenta dar **lógica** al hecho sensible del movimiento.

Situemos:

- no-ser absoluto: este modo de no-ser es imposible que sea, por lo que el movimiento es imposible.
- No-ser relativo: un modo de no-ser que puede llegar a ser, modo de **ser en potencia**, algo que no es pero que puede llegar a ser.
- Ser: lo que es actualmente, es decir, **ser en acto**.

De este modo tendremos que entender el movimiento como el paso de la potencia al acto, el paso del no-ser al ser.

Esta explicación afirma fundamenta que todos los seres naturales están en movimiento y que la naturaleza es el principio del movimiento y del cambio. La **naturaleza** es algo que tiene una fuerza interna que hace que crezca, se desarrolle, cambio y se transforme.

Además, todo ser se mueve por sí mismo, si un ser no se movía y ahora se mueve quiere decir que antes tenía en sí mismo la capacidad, el poder de moverse. Tenía la **potencia** del movimiento y cuando ya ha realizado el movimiento decimos que ese ser ya está en acto.

Si no hubiera potencialidad, el movimiento sería imposible. Uno que está de pie estaría eternamente de pie, y el que está sentado nunca se podría levantar, por tanto es necesario ese modo de ser intermedio entre el no-ser y el ser, el **ser en potencia**. De este modo en todo ser se pueden considerar dos aspectos:

- lo que ese ser es ya: **acto**
- y también su poder llegar a ser lo que todavía no es: **potencia**.

Para que se pueda dar el movimiento, son necesarias estas tres realidades:

1. sujeto: la sustancia, lo que permanece a través de los cambios
2. privación de la forma anterior, que deje lo que tenía antes, para pasar a otra cosa, lo que desaparece
3. forma final, lo que la cosa termina siendo, lo que aparece

Así mismo hay varias clases de cambios:

- sustanciales: generación: paso del no-ser al ser
 corrupción: paso del ser al no-ser
- accidentales: cuantitativo: crecimiento, disminución
 cualitativo: alternancia (de niño a joven)
 locativo: cambio de lugar.

Hilemorfismo

Es la doctrina que contempla la realidad física, natural, concreta, como compuesta de materia y forma: (hyle=materia; morfe=forma). Sólo se trata de seres físicos, no espirituales. Tienen materia y forma la casa, el hombre, el mármol, pero no la alegría o la felicidad. Son dos principios que forman un todo sustancial, un solo ser.

Ni la materia sola ni la forma sola constituyen el ser, sino que éste es el compuesto de las dos realidades: este compuesto se llama "**sinolon**". No se trata de la suma de dos elementos yuxtapuestos sino de la totalidad de un ser, de una sustancia. Toda sustancia corporal, concreta, es un compuesto de materia y forma, son inseparables.

Lo que permanece, el sustrato, es la **materia prima**, que puede ser cualquier cosa, es pura potencia. Mientras que lo que hace que cada cosa sea lo que es, es la **forma sustancial**, que es la forma que adquiere cada materia en cada caso, por tanto, el **acto**, lo que es. La forma es lo que determina la materia haciendo que aquello que es indeterminado se determine. La forma sustancial es la esencia de la

cosa, es el eidos, la morfé, ousía, entelejeia, lo permanente, lo universal, aquello por lo que se preocupó Platón, pero que Aristóteles lo sitúa en la misma realidad, de forma **intrínseca**.

Las cuatro causas

Por tanto, todas las sustancias naturales se componen de materia y forma, la materia es pasiva y la forma activa. Hemos visto que la forma es la esencia, la naturaleza de las sustancias y la materia es lo indeterminado, es sustrato.

Por tanto, si el conocimiento aristotélico pretende ser un conocimiento por causas, aquí tenemos las primeras, las **causas intrínsecas** de las sustancias naturales: la **materia** y la **forma**, con todas sus características. Conocer la materia y la forma de una sustancia natural es conocer dos causas de su ser.

Además de estas causas intrínsecas, Aristóteles considera otras dos causas **extrínsecas**:

- causa **eficiente**, el agente productor de la sustancia, aquello de donde procede el principio primero del cambio. Sin causa eficiente no podría haber movimiento, se trata del agente que realiza el cambio desde fuera.
- Causa **final**. El fin por el que se hace algo, que influye sobre el agente determinando el sentido concreto de su acción; todo movimiento, todo cambio se hace siempre con vistas a un fin.

ANTROPOLOGÍA

Nos hemos ocupado de las sustancias naturales, a partir de aquí nos vamos a ocupar de las sustancias vitales, fundamentalmente del hombre. El tratamiento es similar al anterior, también se trata de entender cual es la sustancia de ese ser tan cambiante que es el hombre, su **esencia**. Hay que responder a tres preguntas fundamentales: cuál es el ser constitutivo del hombre, cuál es su conocimiento y en qué consiste su felicidad. Nosotros vamos a contestar a la primera pregunta explicando la **antropología** y a la última pregunta con la **ética y la política**.

La constitución fundamental del hombre es que consta de cuerpo y alma; pero, el conjunto, a diferencia de Platón, es un **conjunto sustancial**, un conjunto "hilemórfico", es decir, el cuerpo funcionaría como materia y el alma como forma. Así, la unión de cuerpo y alma es una unión sustancial. Como la unión que existe entre la materia y la forma.

En **Platón** cuerpo y alma eran una unión accidental y antinatural, donde el conocimiento pertenecía de manera exclusiva al alma (anamnesis). Para **Aristóteles** alma y cuerpo son una sustancia llamada Hombre, que marchan juntos en una unidad de movimiento, de acciones y de operaciones. El hombre también conoce con el cuerpo, es todo él una unión natural y esencial, por tanto no se especifica ni es condición necesaria para el conocimiento la inmortalidad del alma.

El alma

El alma es la forma del cuerpo, como forma el alma es el principio vital. Todos los seres vivos tienen alma, tienen vida, tienen movimiento; pero distingue tres clases de alma o funciones del alma:

- **vegetativa**, propia de las plantas, lleva en sí las funciones de crecimiento, nutrición y reproducción;
- **sensitiva**, propia de los animales, supone un orden más alto en la jerarquía de los vivientes: los animales tienen apetencias, deseos, percepciones sensibles y movimiento local;
- **racional**, propia del hombre: tiene la capacidad de pensar y entender, el alma humana está formada por dos principios: uno activo (el entendimiento agente) y otro pasivo (el entendimiento paciente).

A partir de esta teoría sobre el alma Aristóteles explica el problema del conocimiento humano, como mezcla de conocimiento sensible e intelectual. El hombre tiene un conocimiento sensible que le viene del cuerpo y del alma sensitiva y un conocimiento racional que le viene por el alma racional.

LA ÉTICA

Toda ética tiene por objeto el estudio de la conducta humana a la luz de la razón, fundamentándose en la antropología. La ética, un saber práctico, trata de la manera como han de organizar su vida los humanos para poder vivir bien y ser felices. En los animales, según Aristóteles, el *ethos*, carácter o manera de ser, determina su comportamiento y su forma de actuar. El ser humano, en cambio, está dotado de alma racional, puede pensar, reflexionar y decidir más allá del condicionamiento de su *ethos*. Por ello, la ética tiene sentido, ya que es una disciplina encargada de orientar y guiar el comportamiento.

Toda acción humana responde a un objetivo o finalidad: el hombre, por su particularidad racional del alma, actúa buscando un bien. La esencia del hombre, lo que el hombre debe ser, su finalidad, es el **bien**. Su ética es **finalista**, como lo es toda su filosofía. El hombre por su naturaleza tiende a un fin, que es la consecución de algún bien, al cual van unidos el **placer** y la **felicidad**.

Ese bien supremo que no está subordinado a ningún otro fin es la **felicidad**. El hombre tiende a buscar la felicidad por sí misma, que es su tarea propia. El hombre, como cualquier otro ser, busca el bien en conformidad con su naturaleza. Así, cada ser será feliz si realiza la actividad que le es propia y natural, ¿cuál es la actividad propia del hombre? Lo primero de todo es **vivir**; pero esto es común a los animales y a las plantas; lo segundo es **sentir**, y eso sólo es común con los animales, y lo tercero, y lo que es propio sólo del hombre, es **pensar**, razonar.

Así, el hombre sólo **será feliz si realiza la actividad intelectual**; la vida del hombre para ser feliz consistirá en vivir conforme a la razón. El hombre feliz vive bien y obra bien, es el que lleva una buena vida y una buena conducta. El hombre feliz es el que dedica su actividad al pensamiento, porque el acto de pensar tiene algo de divino o en todo caso es lo más divino que hay en el Hombre, el sabio necesita pocas cosas para vivir, es lo que distingue al hombre de los animales y lo que nos asemeja a los dioses.

Por tanto, el **bien supremo consiste en una actividad**, nunca pasividad satisfecha, sino siempre movimiento hacia el fin, el ser plenamente hombre.

La virtud

Esta actividad racional debe dirigir y regular todos los actos de la vida humana y en esto consiste la **virtud**: “la felicidad es una cierta actividad del alma conforma a la virtud perfecta”. En griego es “areté”, que significa fuerza, poder, energía; es como la potencia o capacidad de un ser, de una cosa, para llegar a ser esa misma cosa, ese mismo ser; es esa fuerza que le hace llegar a su perfección, a su plenitud.

Además, la virtud **procede del hábito**, requiere esfuerzo de la voluntad, **voluntario y libre**, que implica deliberación y elección; no comparte el intelectualismo moral de Sócrates, que identificaba saber con la virtud. No basta con saber el bien para practicarlo.

Vamos a distinguir dos tipos de virtudes:

1. **virtudes dianoéticas**. La buena ejercitación de la actividad intelectual o racional, en todos sus aspectos, nos dota de excelencias o eficiencias teóricas que son denominadas virtudes dianoéticas. Dianoético proviene, en griego, de diánoia, que significa pensamiento o razón discursiva. Por ello, estas virtudes son todas aquellas que están relacionadas con la **capacidad de reflexión y deliberación y**, por tanto, con la capacidad para entender cómo es el mundo y saber cómo aplicar aquello que se reconoce como correcto en la elección más acertada. Aristóteles habla de las siguientes virtudes dianoéticas:
 - a. La **prudencia**, que consiste en la razón práctica o juicio, entendida como la capacidad de aplicar los principios generales a las situaciones cambiantes. La prudencia es la virtud que nos hace reconocer cuáles son los medios que nos acercan al bien y cómo llevarlos a la práctica.
 - b. El **arte**, capacidad de saber hacer o producir de manera racional.
 - c. La **sabiduría**, comprensión teórica de la realidad mediante la razón contemplativa.
 - d. La **ciencia**, conocimiento objetivo de aquello que es universal y necesario y que, por tanto, es demostrable.
 - e. La **inteligencia intuitiva**, la habilidad de captar los principios más generales o axiomas de la ciencia.

2. Las **virtudes éticas**. El ser humano no es sólo intelecto, también forma parte del reino animal y, como el resto de los animales, tiene necesidades, deseos, pasiones. Las virtudes éticas están relacionadas con la manera de actuar en el mundo, controlando nuestras pasiones y nuestros deseos, es el dominio de la parte irracional (sensitiva) del alma. El ser humano actuará correctamente y será virtuoso si sus deseos y costumbres se encuentran dentro de lo racional, una racionalidad que en cada circunstancia escoge según un término medio óptimo entre dos extremos de conducta, ambos negativos. El **término medio** es la moderación, evitando el exceso y el defecto. Señalaremos las siguientes:
 - a. La **templanza** es el término medio entre el libertinaje y la insensibilidad. Consiste en la virtud de la moderación frente a los placeres y las penalidades.
 - b. La **fortaleza** es el término medio entre el miedo y la audacia. (*Ética Nic.* 1115a).
 - c. La **generosidad** es un término medio en relación con el uso y posesión de los bienes. La prodigalidad es su exceso y la avaricia su defecto.
 - d. LA **JUSTICIA**. Consiste en dar a cada uno lo que es debido.

LA POLÍTICA

Ética y política, tanto en Platón como en Aristóteles, son ámbitos inseparables: la ética conduce a la política y la política vehicula el ideal ético. Si la ética se ocupa de organizar y orientar el comportamiento individual en pos del bien y la felicidad, la función de la política es organizar la vida y el comportamiento colectivo para asegurar el bien común. En definitiva, ética y política tienen el mismo objetivo: el bienestar y la felicidad humanos.

El **ser humano es por naturaleza un ser esencialmente político, social**. Su esencia es pertenecer y convivir en sociedad, en una comunidad donde pueda realizarse como tal y desarrollar todas sus posibilidades.

El hombre aislado no puede realizarse completamente, pues no es una isla (la palabra que en griego designa a un individuo que no se relaciona con los otros es *idiótes*)

También aquí se propone encontrar la **naturaleza de la sociedad**, lo hace buscando su origen. Lo importante es que el hombre es un animal político que para realizarse necesita de la polis. Ésta es la culminación de un desarrollo de las distintas asociaciones humanas: familia, tribu, aldea y finalmente polis. La ciudad es una forma **natural** de vida humana. Si para Platón lo ideal era hacer una ciudad justa, para Aristóteles la naturaleza de una sociedad es **ser feliz**.

Su método de investigación es diferente al de Platón, parte del conocimiento real de los diferentes Estados, los diferentes sistemas políticos de la época, elaborando así *La Política*. Así, el hombre como animal social se agrupa socialmente porque le pertenece a su naturaleza, tiene la tendencia a lograr su propia perfección en la polis.

Los regímenes políticos

Siempre estuvo en contra de la democracia, considerando que la mejor forma era ciudadanos de clase media con un gobierno aristocrático, término medio entre la monarquía y la democracia. A pesar de todo, niega la posibilidad de un Estado perfecto, cada pueblo vive unas circunstancias geográficas, climáticas, culturales... que hacen imposible establecer un orden general válido para todos. Así, **cada comunidad deberá encontrar la organización que se adapte mejor a sus necesidades y recursos**. Dentro de esta necesidad de adaptar el sistema constitucional al carácter y necesidad de un pueblo, Aristóteles distingue tres constituciones justas: monarquía, aristocracia y politeia; y tres injustas: tiranía, oligarquía y demagogia.

El Estado es también un ser dinámico que tiende a un fin, la **felicidad** de sus ciudadanos, no sólo se trata de sobrevivir, sino de vivir bien, y no en abundancias de bienes materiales, sino llevar una vida conforme a la virtud. Así, el objetivo de la política será dar las condiciones para que se de una vida buena y perfecta, satisfacer las necesidades primarias y materiales, velando para que el individuo y el Estado alcance la felicidad.